5444

ANTONIO FANOSA y EMILIO G. DEL CASTILLO

González

LAS HIJAS DE ESPAÑA

HUMORADA

en un acto, dividido en tres cuadros, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT y BADÍA

Copyright, by A. Fanosa y E. G. del Castillo. 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

8

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lashijasdeespaah1698quis

LAS HIJAS DE ESPAÑA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LAS HIJAS DE ESPAÑA

HUMORADA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

ANTONIO FANOSA y EMILIO G. DEL CASTILLO

música de los maestros

QUISLANT y BADÍA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el día 23 de Febrero de 1918

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°

TELÉFONO, NUMERO 551

1918

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BERNARDA	Srta. Prado.
CONCHITA	Aguila (M.)
CARMELA	Sra. López Martínez.
PILAR	Srta. Carreras (P.)
SANTIÑA	Melchor.
CRISTETA	Anchorena.
VISENTICA	Román.
UN ARAGONÉS	Carreras (M.)
UNA VASCA	Sra. Medero.
GRUMETE 1.º	Srta. Carreras (M.)
IDEM 2.º	Borda.
IDEM 3.º	Sra. Calvo.
IDEM 4.º	Srta. Ortiz.
IDEM 5.º	Pozuelo.
IDEM 6.º	Leal.
FORTUNATO	Sr. Chicote.
PLÁCIDO AMABLE	Soler.
CANALET	Castro.
PEDRÍN	Aguirre.
DON ARMANDO CIENFUEGOS	Delgado.
CAYETANO	Peinador.
ALAMARES	Hernández.
NELET	Ortiz
CAPITÁN	Morales.
PINCHE DE COCINA	Manso.
MARIANO	Bermúdez.
UN VASCO	Galindo.
OFICIAL 1.º	Ponzano.
IDEM 2.º	González.
IDEM 3.º	Galindo.
MOZO 1.º (No hablan.)	Bastián.
IDEM 2.º (No hablan.)	Ferrer.
IDEM 3.º (No hablan.)	Rodríguez.

La acción del primer cuadro en Madrid; la de los dos restantes a bordo de un transatlántico

Epoca actual.--Lados, del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración: Sala modesta con puerta al foro y laterales. Uno de los huecos (derecha) balcón. Muebles un piano ligero (simulado), un sofá y seis sillas.

ESCENA PRIMERA

FORTUNATO, CONCHITA, CARMELA, SANTIÑA, VISENTICA y PILAR. Fortunato, caballero de cierta edad, que viste tronadillo y lee un periódico, es el padre de las cinco muchachas que aparecen en diversas actitudes, una sentada al piano ojea música, tres hacen labor y la restante tiene en sus manos un periódico de modas

FORT. (Leyendo.) «Pianos a plazos...» «Hoteles...» «Ama para casa...» Aquí hay algo. «Desea casarse...»

LAS CINCO (Rápido.) ¿Eh?

FORT. «Caballero digno, con profesión honrosa, buen aspecto, robusto, desea casarse... con señorita de posición, aunque esté delicada.»

LAS CINCO (Desilusión.) ¡Ah!

FORT. «Escribid: Lista de Correos. R. I. P.» (Dejando de leer.) Decididamente no se casan más que los pelagatos.

CON. Ya sabes, papá, que hoy mismo vendrá a hablarte un alumno de cuarto año de Derecho.

611642

CAR. (Andaluza.) A mí, Pepito Alamares me ha prometío vení hoy y arreglá los papeles.

FORT. ¿Es posible? (Contentísimo.)

SANT. (Acento asturiano.) Pues a Visentica y a mí nos van rondar la calle dos chicos. El mío es de familia gallega.

FORT. Si es gallego, estará colocado; pero ya veréis cómo se echan atrás.

PILAR En cuanti que sepan que somos seis. (Aragonesa.)

LAS CINCO ¡Ay! (Suspiro.)

CON. ¿Qué novios podemos sacar estando en casa todo el día?

FORT. ¿Y qué hacemos? Solas no podéis salir; juntas asustáis.

CON. Y una por una, acompañadas de Bernarda, la chica, es imposible. La pobre lo intenta hace algún tiempo y ya tiene destrozados los piés.

FORT. ¡Caray! Es que seis paseos diarios de Cibeles al Hipódromo y vuelta, no los da ni un *globe-trotter*.

CAR. Además, que como la pobre chica es de pueblo y no tiene modales ni ná, ya la conocen los pollos, y como hace tantos viajes la llaman «El ordinario del Hipódromo».

(Campanilla dentro.)

FORT. Alguien llega. Escondeos, no sea algún pretendiente.

SANT. ¿No será el señor que te ha escrito hoy anunciándote visita?

FORT. ¡Ah, sí! Un tal Cienfuegos. No le conozco. Siempre será un acreedor. Aquí tengo la carta. (La mira.) No; pero dice a las cinco y cuarto y aún no son las cuatro y media. Es un pretendiente.

CON. Vamos, chicas.

SANT. No le hables de dinero si es Toñico.

VIS. Elógiame si es Nelet.

CAR. Háblale de mansanilla y de toros si es Pepito Alamares.

PILAR Di que te gusta la jota si es Mariano.

FORT. Descuidad, haré el artículo. ¡Son tantas las existencias!

(Se van todas. Conchita vuelve.)

CON. (Volviendo.) Oye, papá, que yo quiero casarme de blanco. (Mutis.)

FORT. Del color que quieras, hija.

ESCENA II

FORTUNATO, BERNARDA, CRISTETA. La primera es una criada algo palurda; ríe estrepitosamente y al hacerlo se da golpes en las caderas y algunas veces al interlocutor, coloradota; peinado de pueblo y en el traje vestigios, por lo menos en la forma. A la cabeza trae velillo. Entra reventada de cansancio, pero no por eso está triste. Con ella viene Cristeta, otro hija de don Fortunato. Es catalana, habla con marcado acento. Es sosota e infeliz

BER. (Dentro.) ¡Ja, ja, ja! ¡Ave María! ¡Ja, ja, ja! ¡La panocha!

FORT. Es Bernarda con mi hija Cristeta. ¿Pero por qué se ríen así? (Al verlas entrar.) ¿Qué os pasa?

BER. Que se lo explique a usté su hija. Yo vengo rendía.

CRIS. ¡Uy! ¿Que vols que ti diga?... Da casa hamos ido al paseu da la Castellana, hasta Culón. (Catalán cerrado.)

BER. ¡Anda, y le llama así! ¡Ja, ja, ja!

FORT. (Irónico.) ¿Y qué, has hecho alguna conquista?

CRIS. ¡Uy! No sé... La Bernarda la dirá.

BER. ¿La señorita? ¿Qué ha de hacer conquistas la señorita? En cuanto la dicen un piropo contesta en catalán.

CRIS. Es l'idioma de la terra donde nasí. ¿Saps Bernarda?

BER. Ya lo oye usté. Es l'idioma, sap? (Remedándola.) En esta casa habla ca uno a su modo mesmamente. Paece el treato. Hablar así el castellano, como si dijeramos, usté y yo na más. ¿No verdá que sí?

FORT. Sí, Bernarda. Dios me dió una mujer, que el cielo la haya perdonado, pero era más prolífica que las roedoras; y el Gobierno me concedió un destino tan poco sedentario, que á fuerza de traslados y de alumbramientos mi casa es una geografía postal.

BER. Poco contento que estaba usté cuando vinieron las señoritas a los seis meses de faltar la señora.

FORT. Claro está. Cuando vivíamos en provincias y daba a luz mi pobre Pura, como te-

níamos poco sueldo, buscábamos para apadrinar a lo que naciera un matrimonio sin hijos. Lo que nacía era hija indefectiblemente; se encariñaban con ella, sobrevenía el nuevo traslado, y se la dejábamos para que la criasen. Pero al morir mi pobre mujer, todos los padrinos tuvieron la misma idea, y en tres meses me entraron por las puertas todas mis hijas para consolar mi soledad. Bueno. ¿Y qué habéis hecho Bernarda? ¿De veras no le ha salido a ésta ningún novio?

BER. Como salirle, no sé. Hemos vuelto a entrar en donde venden hules en la calle de Carretas, y mientras yo compraba un cuello de *cauchú* pa el señor, se puso a charlar con ese chico de Barcelona que está allí despachando. Como hablaban en catalán, no sé qué le habrá dicho.

CRIS. Pues es fásil saber. Me dijo que me estimaba molt y que ponía su nombre a mis pies. ¡No sé para qué lo pondrá?

FORT. ¡Pa las obras del subsuelo, mira ésta! ¿Y no te dijo más?

CRIS. De que vendría hoy a hablar contigo.

FORT. Vendrá a pedir tu mano.

CRIS. ¿Mi mano? ¿Para qué?

FORT. ¡Para un pisapapeles! Anda, vé a arreglarte un poco.

BER. Póngase lo mejor, señorita. El vestío nuevo. Así lo hacemos en mi pueblo las mozas cuando un hombre nos gustá, porque cuasi siempre nos da cortedaz de decírselo.

CRIS. ¿Saps? Es que yo creo que a Canalet no es mi vestido lo que li agrada, sino mi persona de grasia, olé.

BER. Ande, señorita, que la voy a pintar unas ojeras como se las pone la del entresuelo. Yo no sé si es por eso, pero la miran tóos los que pasan.

FORT. Sí, Bernarda. Dale unas lecciones de coquetería. A ver si tiene más ganchete con los hombres.

BER. (Mirando a Fortunato y suspirando.) ¿Ganchete? ¡Ay, señor! ¡Pa una lo quisiera una algunas veces! (Aparte.) ¡Qué figura! ¡Si yo tuviera un padre así! (Mutis con Cristeta.)

ESCENA III

FORTUNATO; a poco CONCHITA

CON. (Que sale y ha oído.) ¿Pero tú crees que vendrá el catalán ese que Cristeta ha enamorado? ¡No te hagas ilusiones, papaíto!

FORT. ¿Quién sabe? No hay que perder la esperanza.

CON. Si vienen, esta sala por fortuna está decente con la sillería nueva que tomaste a plazos. Mira qué bien están sin las fundas.

FORT. Ya sabes que el tío del almacén de muebles viene cuando se le antoja a ver si está bien cuidada. Ayer me le topé de manos a boca; está furioso. Ese nos da un disgusto. (Campanilla.)

CON. Han llamado. ¿Serán nuestros novios?

FORT. El catalán. En el modo de llamar se le conoce que es económico. Llama flojito para no gastar la campanilla. (Se pone un chaquet precipitadamente y adopta una postura que quiere parecer indolente y es violenta y afectada.)

ESCENA IV

DICHOS, PLACIDO AMABLE, después BERNARDA. Plácido es el tapicero; viene con la blusa del trabajo, sombrero hongo, lápiz en la oreja y metro plegable con el que acciona en la mano. Su aspecto es de un hombre de carácter feroz, y cuando se enfada se congestiona y tose porque padece un catarro crónico. Sucesivamente CARMEN, SANTIÑA, VISENTICA y PILAR

PLÁC. (En la puerta del foro.) ¡Hombre, los he visto sinvergüenzas, pero usted es heroico! ¡Buenas tardes!

(Al verle Fortunato y Concha, que se habían puesto en pie para recibirle, se dejan caer sentados, de golpe, exclamando.)

CON. (Aparte.) ¡El de los muebles!

FORT. (Aparte.) ¡Nos caímos!

PLÁC. ¿Conque ayer sin falta iba usted a ir por la tienda a darme un plazo?... ¡Latrocinios!...

FORT. (Aparte a Concha.) Comprenderás, Concha, que si a este hombre le debe muebles una pantera, se asusta.

PLÁC. Cuando no se tié dinero, no se encargan muebles. Se sienta uno en un cajón o en los baldosines. y no se repantinga, como usté, en ese sillón, que no es suyo, que no ha pagado usté. ¡Y que no le dejo yo que disfrute, ea! (Le obliga a levantarse y empuña el sillón donde estaba sentado Fortunato.) ¡Si no fuera porque podía desconcharse, le daba a usté con él en los sesos por tramposo!

CON. Si mi padre le ha tomado estas sillas, se las pagará.

PLÁC. ¿Que si me las paga? ¡Clarinete! Pero hoy mismo me llevo los muebles, y en paz.

FORT. Es un allanamiento de morada.

PLÁC. Si no fuera por no despeinarle le daba así, con una silla en la cabeza.

BER. (Que ha oído las últimas palabras, viene vestida lo mismo, pero con pañuelo de flores cruzado a lo paleta. Trae unos zorros.) ¡Pegar a mi amo usté, so tío feo! Le doy a usté con los zorros en mitá de esa cara de pandero. ¡Como que se va usté a reir de Bernarda!

PLÁC. ¡Cómo que le vas tu a asustar a Plácido Amable!

FORT. Vete, Bernarda.

BER. ¡A mis amos! (Llorosa.) A unos amos que ni les pido salario, de lo que les quiero. Que les he dao mis ahorros, que les daría tóo... ¡Tratarlos así!

FORT. Vete, Bernarda.

BER. ¡So fiera! Ya dicen los chicos que cuando está usté en cuclillas en la puerta de su tienda meneando la cola, paece usté un mastín. (Mutis.)

PLÁC. Que te doy con el metro.

FORT. Amable... razone usted.

(Mutis las hijas.)

PLÁC. ¡Farsa y farándula! La culpa la tié uno por dejar que salgan de casa los muebles sin el dinero, pa que cuatro cursis se dén postín con el sudor de uno.

FORT. ¡Plácido! (En serio.)

PLÁC. ¡Pero lo que es hoy!... ¡Hoy! ¡Hasta luego! Ya lo sabe usté: latrocinios ¡no, no y no! (Mutis iracundo.)

(Jaime Canalet, que ha aparecido en el foro, se queda atónito al ver aquella fiera. Al reparar Fortunato en su presencia hace una rápida transición y le dice sonriente y amabilísimo lo que sigue.)

ESCENA V

FORTUNATO, BERNARDA, CANALET

FORT. Caballero.

CAN. Deu les guarde. Que estiguin bons.

BER. Señor, es el de los hules.

CAN. Chaume Canalet. Per molts anys.

FORT. Caramba con Canalet. Tanto bueno por aquí.

CAN. La veritat es que no me atrevía a pasar. Cuando oí que daban voses, ¿sap?

FORT. No lo crea usted. Es muy amigos nuestro. Es Amable...

CAN. ¿Amable? ¿Sap que nadie lo diría?

FORT. Es que nos estaba contando un disgusto que tuvo ayer con un cliente.

BER. (Aparte.) ¡Qué bien echa mentiras! ¡Da gusto oirle!

FORT. ¿Y qué le trae por aquí?

BER. Pues ya lo dije antes, lo de la señorita Cristeta, que le gusta sus más y sus menos.

FORT. ¡Cállate, Bernarda!

BER. (Aparte.) ¡Qué bien que me regaña! ¡Qué simpático es!

CAN. No, si miri, tiene razón la chiqueta... Le diré pronto a lo que vengo, porque el prinsipal no me ha dado más que media hora de permiso y quería arreglar la cuestión. ¿Sap? Y una vez arreglada, avore si me sobran sinco minutos para darle un pellisco a la chiqueta.

FORT. ¡Caballero! ¿Eso será chacota?

CAN. No, chiqueta. A la chiqueta. No se moleste, ¿sap? Pero a mí los negosios me gusta tratarlos en serietat. Hoy han estado en casa la miñona y su hija, y al marchar yo me dije, digo: Cristeta es catalana y aunque el padre es un empleado simple...

FORT. ¿Eh? ¿Cómo?

CAN. No se molesten si me equivoco. Es franque-

sa. Aunque el padre es un simple empleado, como ella es hija única...

FORT. Unica... Le diré... tiene una hermana... Carmela.

CAN. ¡Ah, vamos, dos hermanas!

FORT. Y otra hermana, Santiña.

BER. Y otra...

CAN. (Contrariado.) ¡Caray, caray!

BER. Y otra...

CAN. ¿Más?

FORT. Y otra cosa tendrá, pero a lista y trabajadora, no hay quien la gane.

CAN. ¿De modo que son tres hermanas?

BER. ¿Tres?

FORT. ¡Sí, tres!... (Aparte.) Por dos...

CAN. De modo que si está conforme, yo me caso con Cristeta. Supongo que todo lo que tenga usted será para sus hijas?

FORT. ¡Claro! ¡Todo lo que tengo para mis hijas! (Aparte.) Y aún me falta. (Alto.) La llamaré. ¡Cristeta!

BER. ¡Señorita Cristeta! (Mutis foro.)

CRIS. (Dentro.) ¡Va! Ma estoy pintando ojeras, que dise Concha que hase bonito.

FORT. ¿Ve usted qué sencillota?

ESCENA VI

DICHOS, CONCHA, SANTIÑA VISENTICA, PILAR, CARMELA, con BERNARDA. Después CAYETANO, ALAMARES, TONICO, NELET, MARIANO. Al final CRISTETA

TODAS ¡Papá! ¡Papá!

FORT. ¿Qué ocurre? ¿Hay algo?

BER. (Saliendo con gran algazara,) ¡Los novios! ¡Que están ahí los novios!

FORT. ¡Silencio! (Aparte a Bernarda.) Diles que es el novio de Cristeta. Se casa.

BER. (Grandes voces.) ¡Señoritas! ¿Ese tan raquítico que ven ustés? Pues es el novio de la señorita Cristeta, y se casa.

TODAS ¿Sí?

FORT. ¡Silencio he dicho! (Aparte.) Esta lo echa todo a perder.

CAN. ¿Digui?... ¿Quiénes son?

FORT. Mis otras tres hijas y unas amigas de mis hijas.

CAN. Tanto gusto.

BER. Bueno, pero ¿qué hago con los novios de sus hijas? ¡Están tóos en la antesala! ¡Y no hay sillas!

FORT. Pásalos aquí. (Aparte.) A ver si cae alguno. (Salen todas y vuelven con los novios, presentándoles al entrar.) Son unos amigos que vienen... (Entran con las muchachas Alamares, Nelet, Pedrín, Cayetano, Mariano, respectivamente andaluz, valenciano, asturiano, madrileño y aragonés. Presentándoles.)

CAR. Pepito Alamares.

VIS. Nelet de Valensia.

SANT. Pedrín del Hoyo.

CON. Cayetano Pérez.

PILAR Mariano del Rabal.

(Van pasando y dando la mano a Fortunato y Canalet.)

ALAM. ¡Felises!... ¿La familia güena?

FORT. Interminable, sí, señor. Amigos míos, vienen a su casa, conque dispongan de cuanto hay en ella.

NELET (Aparte.) Es fino.

ALAM. (Aparte a los otros.) Parese gente de pasta mineral... catalana.

CRIS. (Que sale con grandes ojeras y color rojo en las mejillas, cree que es por ella.) Servidora.

FORT. ¡Que te cuelas, tarraconense!

BER. ¿Pero qué hacen ustés ahí? A charlar, a charlar. A pelar la pava como Dios manda.

FORT. ¿Tú qué sabes, Bernarda?

BER. ¿Que no? Se creerá usté que las mozas de mi pueblo, por ser de pueblo, no cortejan. Pásesusté por las calles de nueve a diez, y hasta por los sembraos, que las hay que no reparan. ¿Quién ustés que les cuente cómo se hace el amor por allá?

FORT. Sí, mujer, sí. (Aparte.) A ver si entretiene la pava arrullándonos.

Música

BER.

Las mozas de mi lugar
en cuanto la noche llega,
¡anda rediela!,
pelan la pava según...
allí la pava se pela.

TODOS ¡Anda rediela!
BER. Y lo que sienten
todas las mozas
es cuando el novio
las deja solas.
TODOS Y lo que sienten,
etc., etc.
BER. ¡Anda rediela!
Que la Manuela
tié mucha escuela
pa enamorar.
TODOS ¡Anda rediela!,
etc., etc.
BER. En las casas que no tienen reja
y el noviazgo es formal,
devanando con una madeja
los dos novios se están.
La madeja la sostiene
en las manos el galán,
y ella cuando le conviene
va dejándole acercar.
Quieto ahí,
la madeja va enredar.
Devana, devana el ovillo
y muy poco a poco te acercas a mí.
¡Rediez, que me pilla!
¡Caray, que te pillo!
Deja ya el ovillo,
que te conocí.
TODOS Devana, devana el ovillo,
etc., etc.
BER. ¡Anda rediela!
Que la Manuela
tié mucha escuela
pa enamorar.
TODOS ¡Anda rediela!
etc., etc.

(Evolucionando con la madeja y el ovillo por parejas, cada una con su novio. Bernarda con Fortunato.)

Hablado

FORT. Nada, jóvenes. A seguir charlando. Bernarda, tráete unas pastas y jerez para obsequiarles.

BER. ¡El anzuelo, el anzuelo! ¡Ja, ja, ja! (A Fortunato.) Como no piquen con el jerez y las pas-

tas, cierro la puerta y no salen hasta haberse casao.

FORT. Anda, anda... ¡Qué cosas dices!

BER. Aprovechaisus, que me voy. ¡Ja, ja, ja! (Mutis riendo.)

FORT. Es bruta, pero buena. Seguro estoy, que como no la dí dinero, pone de su bolsillo para traer las pastas.

CAN. (A Cristeta.) Pues como te desía. Portuchet nos hase en las esponjas R. K. el cuarenta por ciento, Maldoret, el treinta...

FORT. (Que se ha levantado y pasea por delante de ellas.) ¡Hablan de negocios! Estos no se casan. ¡Se asocian!

ALAM. (A Carmela.) ¿Y a que no sabes tú lo que dijo la Giralda?

CAR. Hablaría mal de otra torre, porque siendo mujer...

ALAM. ¡No! Dijo que eras tú más esberta.

FORT. (Aparte.) ¡Y pensar que yo también a sus años dije tonterías así!

PEDRÍN (A Santiña.) Con las parejas de bueyes y las tierras, mal ha de venir el año *pra* no sacar el pote.

SANT. En teniéndote a ti y mil duros, vivo dichosa.

FORT. (Aparte.) ¡Toma! ¡Y yo con los mil duros solamente!

NELET (A Visentica) Y en las noches de albaes, junto a tu barraca, te cantaré mi querer.

VIS. Y tu vos se perderá entre los naranjales.

FORT. Bueno. ¿Si alguno de ustedes toca?...

(Alamares, que está demasiado cerca de Carmela, se retira vivamente azorado.)

CAN. Yo sap tengo vos de tenor, y algunas veses canto.

FORT. Cristeta le acompañará. ¿Qué sabe usted?

CAN. Una cosa bonita y nueva. ¿Sap? *Marina.*

VARIOS ¡Que cante!

CAN. Bueno, pero si desafino no critiquen, que es de afisión. (Va con Cristeta al piano y simula tocar ésta mientras él canta la conocida romanza de «Marina»)

«En las alas del deseo
mi ilusión las vé flotar,
etc., etc.

ESCENA VII

DICHOS, PLACIDO AMABLE y MOZOS 1.° y 2.°

Mientras Canalet canta y todos le escuchan atentos, entra Amable y dice a los Mozos sin ser oído

PLÁC. ¡Arrea! Lo primero el piano.

MOZO 1.° Es que como están tocando.

PLÁC. No importa.

(Entran sin ser advertidos por detrás del piano que estará separado de la pared, lo cogen entre los dos Mozos y se lo llevan, con gran asombro de todos.)

CAN. (Cantando.)

De la luna
sobre el mar...

FORT. ¡Qué voz! ¡El fuerte! ¡Qué hermoso fuerte!

CAN. (Cantando.)

De la lu... na...

FORT. ¡Y el piano! ¡Qué piano! ¡Qué!...

(En este momento se llevan el piano. Cristeta queda con las manos tendidas. A Canalet, de la impresión, se le corta la nota.)

CON. ¡Amable!

FORT. (Aparte.) ¡Abrete, tierra!

CON. Pero ese piano...

FORT. Se lo llevan. Lo van a afinar.

CAN. ¿Pero es que he desafinado?

FORT. No; lo van a componer. Tiene tres cuerdas rotas... Un pedal flojo...

CAN. Pero así... Llevárselo tan rápidamente... Me han contado el *la*, ¿sap? Lo había cogido muy piano, y ya ven que sostenia el piano...

FORT. Por eso los mozos le han querido ayudar a sostenerle...

PEDRIN (Aparte a Nelet.) Esto me da mala espina. Aquí no hay un chavo. Nos debemos ir...

FORT. Pero sigan... Sigan con su charla.

ALAM. (Sentado en el sofá, junto a Carmela, con lírico apasionamiento.) Pos zí... Eso zoñaba yo, que tú no me querías y las flores del güerto no daban aroma y las estrellitas no alumbraban. Y al verme, solo, sin ti, se fueron por el aire mis ilusiones, por el aire mis esperanzas, por el aire...

(Durante el parlamento han entrado Amable y los Mozos nuevamente. El primero les dice imperativo.)

PLÁC. ¡El sofá!

(Cogen los Mozos el sofá donde están sentados Alamares y Carmela y los levantan por el aire con él.)

ALAM. Por el aire... ¡Mardita sea! ¿Pero qué hasen ostés?

CON. (Aparte a Fortunato.) ¡Otra vez Amable!

FORT. (Suplicante.) ¡Amable!

ALAM. Será con ostés, porque conmigo...

(Dejan los Mozos en el suelo el sofá, y cuando han descendido Carmela y Alamares se lo llevan.)

CAR. Déjalo y sigue.

ALAM. Tengo que hasé.

FORT. Ustedes perdonen. Hace tiempo que pensaba tapizar de nuevo la sillería. Avisé para que vinieran...

ALAM. ¡Pos podía usté esperar a que no estuviésemos sentaos en ella!

PLÁC. ¡Las sillas!

(Los Mozos levantan violentamente a las parejas y se llevan las sillas y el sofá.)

FORT. (Aparte.) ¿Pero las sillas también?

PEDRÍN (Aparte.) ¡Huy! ¡Malo! ¡Esto se pone feo!

NELET (Aparte.) Esto es un embargo con todas las de la ley. (Alto.) Me voy que tengo un pésame.

MAR. Yo un paisano enfermo.

ALAM. A mí me están llamando ya.

CAN. (A Fortunato.) ¿Sap lo que le digo? Que esto está claro y que la veritat es que usted no tiene dos reales. Por eso nos vamos todos.

FORT. Se les ha recibido bien, sin embargo.

CAN. Bien sí, pero *con embargo.*

CON. (Aparte.) ¡Ay, qué vergüenza! (Próxima a desmayarse.) ¡Ay!

FORT. Concha, no te desmayes que no hay donde...

PEDRÍN Señoritas. (Despidiéndose.)

CON. ¡Se van! ¡Nuestra ilusión!

TODAS ¡Ay! ¡Ay! (Simulando ataque todas.)

FORT. No tienen ustedes pundonor.

NOVIOS ¡Señor mío!

FORT. ¡Fuera de aquí! Basta de insultar a un hombre que tiene su fama bien sentada.

CAN. ¿Bien sentada? No sé donde.

FORT. ¡Fuera de aquí en seguida!

(Echa a los novios a empujones. Las muchachas quedan muy tristes.)

ESCENA VIII

FORTUNATO, CONCHA, CRISTETA, PILAR, VISENTICA, CARMELA y SANTIÑA

CON. ¡Esto es horrible, papá! ¡Somos muy desgraciadas!

TODAS ¡Mucho! (Echándose a llorar ruidosamente.)

FORT. ¡No lloreis así! Si llorais todas va a parecer esto un valle de lágrimas.
(Se van llorando.)

CON. ¡Ese Amable es un hombre sin entrañas! ¡Nos ha quitado a todas el novio!

FORT. Un hombre tan feo. Y lo peor es el ridículo que nos aguarda. Son las cinco y cuarto.

CON. ¿Y qué?

FORT. Que debe estar para llegar de un momento a otro este señor Cienfuegos que me escribe proponiéndome venir a hablar de un negocio. ¿Cómo le recibo en este hospital robado? Sin una silla ni un mueble.

CON. Es grave el compromiso.

FORT. ¡Amable nos ha fastidiado!

CON. Aguarda, papá, que se me ocurre una idea. A ver si salvamos la situación. (Mutis izquierda.)

FORT. ¡Pobres hijas mías. Que desgracia... Estoy pensando que lo mejor sería negarse a ese caballero. Pero esa Bernarda que no vuelve... Me asomaré al balcón a ver si llega... (Se asoma al balcón y cierra tras él.)

ESCENA IX

BERNARDA, cargada de paquetes y botellas. A poco FORTUNATO

BER. (Dentro.) ¡Aquí estoy yo, tortolitos! ¡Ya verán si es cosa rica lo que traigo! ¡Ja, ja, ja! (Entra y al ver que no hay nadie, ni muebles ni nada, loca de terror empieza a gritar.) ¡Mi madre! ¿Pero qué es esto? ¡Socorro! ¡Ladrones! ¡Auxilio! ¡Favor! ¡Ay mi madre! ¡Ay...! ¿Pero cómo han podío robar estando tanta gente? ¡Favor! ¡Auxilio! (Mutis.)

FORT. (Sale del balcón.) ¿Quién estaba aquí? Me pareció oir voces. Será alguna de mis hijas

que me llamaba. (Campanilla dentro.) ¡Anda! Ya está ahí ese señor. ¡Qué compromiso! Voy a abrir yo mismo. Le diré una excusa, inventaré algo, un pretexto... (Mutis foro.)

ESCENA X

CONCHA, conduciendo a CRISTETA, VISENTICA, SANTIÑA PILAR, y CARMELA. Después FORTUNATO y CIENFUEGOS. Entra Concha conduciendo a sus hermanas que se han recubierto con fundas de butacas y traen cada una bajo ellas un taburete y un almohadón para simular que son muebles. Primero entra Concha sola, después hace salir a las demás

CON. ¡Ya está! Mi idea es atrevida pero... Entornaremos bien. A ver si salvo al pobre papá del compromiso. (Entorna el balcón. Media luz en la escena. Va al lateral izquierda.) Pasad; deprisa, que vienen. Y no os movais sobre todo. (Entran las otras, hacen la butaca quedando inmóviles.)

FORT. Pase... Pase por aquí, caballero. Ya le digo que estamos de obra, y por eso retiramos los mue... ¿Eh? (Asombrado al ver la sillería.) ¡Dios mío! ¿Pero qué es esto?

CIEN. Señorita. (Saludo al ver a Concha.)

FORT. Mi hija. (Presentando.)

CIEN. Tanto gusto.

FORT. ¿No se sienta usted?

CON. (Aparte a Fortunato.) ¡Que no se siente que son mis hermanas!

FORT. ¿Eh?

CIEN. Yo vengo a proponerle una idea grande. Yo vengo por sus hijas.

CON. ¿Cuál de ellas? (Al mismo tiempo que habla Concha las cinco butacas tienen un momento de curiosidad.)

FORT. Sea la que sea, se la concedo por anticipado. ¿Quién es la preferida?

CIEN. Me gustan las seis y vengo por ellas. (Movimientos de las butacas.)

FORT. (Aparte.) ¿Será mahometano? (Alto.) Caballero, eso es un insulto.

CIEN. No trato de ofenderle. Soy empresario de Buenos Aires. He formado compañía para allí, y sus hijas me son muy gratas y las contrato.

FORT. ¿Mis hijas artistas? (Las butacas dicen que sí.) Pero si cada una es de una región.

CIEN. Esa es la gracia. Si aceptan, mañana a Barcelona. Embarcaremos allí y en el vapor ensayaremos. Llevo el decorado. Tome mil pesos de anticipo, ¿no? (Se los da.)

FORT. ¡Sí! ¡Concha; es nuestra providencia. Se acabaron los apuros. Comience la felicidad.

PLAC. (Entrando.) ¡Felices! Hombre en medio de tóo, me ha dao lástima y aunque sea usted un cursi le traigo los muebles otra vez...

FORT. ¡No me hacen falta! ¡Guárdeselos!

PLÁC. ¡Ya veo! Ya veo las butaquitas. De seguro *tamién* fias. Y luego que valen bien poco. Son una porquería.

FORT. Como ofenda usted a esas butacas, le mato.

PLÁC. ¡Caray! Ni que *fuan* hijas suyas.

FORT. Ponga usted que lo son.

CIEN. Señor, yo con su permiso. Volveré luego a ultimar. He tenido mucho gusto. (Despidiéndose.)

PLÁC. (Aparte.) Siempre la competencia de los del gremio. ¿Quién les habrá traído estas butaquitas? Pues como me dejen solo, yo desconcho una de una patá...

FORT. Lo dicho, Fortunato España... Un amigo... un...

BER. (Entrando asustada.) ¡Señor! ¡Señor! ¿Le ha visto usted?... ¡Ay que grande era! ¡Ay madre!

FORT. ¿Pero qué es lo que yo he visto?

BER. ¡Un ratón que ha entrado por aquí!

TODAS ¡Ah! (Las butacas al oirlo echan a correr. Amable, Cienfuegos y Bernarda aterrados gritan. Fortunato y Concha ríen a carcajadas.)

BER. ¡Socorro! ¡Las butacas son presonas!

PLÁC. ¡Rediez con las butaquitas!

FORT. ¡A ver si tiene usted, butaquitas como esas!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración: La cubierta de un trasatlántico. Al fondo se ve la borda y horizonte de mar o bahía, (Cádiz). A los lados camarotes con ventanillas, (tres a cada lado). Al levantarse el telón, Fortunato simula pescar con caña.

ESCENA PRIMERA

FORTUNATO y CIENFUEGOS

FORT. Pues, señor, estos peces de Cádiz, deben tener todos el grado de bachiller. No se acercan al anzuelo ni con recomendación. Cuatro días navegando y sin pescar uno ni en Barcelona, ni en Valencia ni aquí en Cádiz. ¡Ah!... (Al decir esta frase alza de pronto la caña y engancha con el anzuelo a Cienfuegos que en aquel momento sale.) ¡Ya pican! ¡Ya pican!

CIEN. ¡Orujo! ¿Pero qué hase usté?

FORT. ¡Pescar!

CIEN. Vaya un modo, mi amigo. Ayer clavó usté el anzuelo en la oreja de un grumete; hoy a mí. ¿No ha pescado nada?

FORT. ¡Nada! Como que ayer un grumete compadecido se me acercó para decirme: señor España, si tiene usted mucho empeño en comer pescado, tenga usted, y me dió una lata de sardinas.

CIEN. Noto que les es usted muy simpático a los grumetes.

FORT. Ya; ya me he dado cuenta, y crea usted que no vivo. pensando en mis hijas. ¡Que pronto olvidaron a sus novios de Madrid! ¡Al fin mujeres!

CIEN. ¿Que olvidaron a sus novios? Ya los recordarán. Es mi sorpresa.

FORT. Dios lo haga, porque con los grumetitos estoy viendo que alguna se me hace naútica y nos estropea la combinación.

CIEN. ¡Vigile, amigo España! Yo voy a prepararlo todo para el ensayo de esta noche. Quiero que antes de abandonar las aguas españolas, vean aquí un cuadro de mi revista. El capi-

tán me *sede* el salón de fiestas del buque. (Mutis.)

FORT. Hasta ahora, amigo Cienfuegos. ¡Las seis! Se acerca la hora de la fiesta.

ESCENA II

DICHO, BERNARDA. Suena dentro una bofetada y sale Bernarda riendo

BER. (Dentro.) ¡Toma! ¡Pa que aprendas! ¡Ja, ja; ja!

FORT. ¿Qué es eso, Bernarda?

BER. Nada, señor.. ¡El timonel que es muy atrevío y cuando pasaba yo, me ha dao un pellizco en la parte de popa!

FORT. ¡Ja, ja, ja!

BER. ¡Sí, sí! ¡Ríase encima el señor! Si otras no les dejasen.... no pasaría esto.

FORT. (Aparte.) ¡Qué frescota se esta poniendo esta chica! ¿Y tú que le has hecho al del timón?

BER. Darle una bofetá como pa cambiar el rumbo! ¡Con una servidora no se lisonjea nadie! ¡Buena soy yo! ¡De Cogolludo pa no ser así!

FORT. Oye, mis hijas están solas en el gabinete de lectura. Yo estoy intranquilo.

BER. ¿Quié usté que vaya yo con ellas?

FORT. Sí; Bernarda, sí. Tú has de ser para esas chicas una segunda madre.

BER. (Encantada.) ¿Una segunda madre? (Mirándole.) ¡Ay mi madre! ¿qué dice ustez, señor?

FORT. Como alguno se acerque, le echas con buenos modos. Por ejemplo: Tenga usted la bondad de apartarse, caballero:..

BER. Sí, señor. ¡Tenga ustez la bondad de apartarse, caballero, porque si no, de la primer guantá va ustez a tierra! ¡Comprendido! Lo más finamente posible. (Mutis Bernarda.)

ESCENA III

FORTUNATO, a poco OFICIALES 1.°, 2.° y 3.°

FORT. Qué misión la de un padre que tiene que vigilar a sus hijas. Hay ocasiones en que envidio al queso de Gruyere por sus innumerables ojos.

OFIC. 1.º (Saliendo con los otros dos tipos cómicos.) ¡Caramba, don Fortunato! ¿Estaba usted aquí?

FORT. ¡Tanto bueno, amigos míos!

OFIC. 2.º (Aparte a Fortunato.) Me dijo usted que le gustan los susinis. Acepte esta cajetilla. (Se la da.)

FORT. Gracias, Pérez. (Se la guarda.)

OFIC. 3.º (Aparte.) Ayer se encaprichó por esta boquilla... Acéptela. (Le da el estuche.)

FORT. Cierto, hago colección. (Se la guarda.)

OFIC. 1.º (Aparte a Fortunato.) Asegúranme que el tabaco británico gústale. Un paquete traígole.

FORT. Fúmolo y acéptolo. (Ha sacado un pitillo. Al oficial 1.º) Deme usted un fósforo. (Los tres al mismo tiempo, encienden tres mixtos y se los ofrecen. El los coge todos, diciendo:) ¡Es el cúmulo!

OFIC. 1.º ¡Qué simpático!

FORT. (Aparte.) ¡Ay qué esdrújulo!

OFIC. 3.º (Tímido.) ¿Y sus?

OFIC. 2.º (Idem.) ¿Y las?

OFIC. 1.º (Idem.) ¿Y...?

FORT. ¿Mis... hijas?

LOS TRES ¡¡Eso!!

FORT. Por ahí andan. Pero ¿no les parece que es mejor sentarse? (Apenas lo ha dicho le trae cada uno una silla rápidamente.) Con este calor... (Con igual rapidez saca cada uno un abanico y le abanican solícitos.) Hace poco llamé al pinche para que me sirviera...

LOS TRES ¡Al momento! (Precipitándose.)

OFIC. 1.º ¡Rodríguez!

OFIC. 2.º ¡El pinche!

OFIC. 3.º ¡Pronto! (Mutis los tres.)

ESCENA IV

FORTUNATO, a poco el CAPITÁN

FORT. ¡Cómo me cuidan! Tiene inconvenientes esto de las hijas, pero también tiene ventajas...

CAP. (Saliendo.) Señor España. Es la hora de la siesta. Ayer durante ella, mis grumetes tuvieron la osadía de flirtear con sus hijas. Hoy he tomado mis disposiciones para dormir tranquilos.

FORT. ¿Sí?

CAP. ¡Vea usted! (A las laterales.) ¡Señoritas! ¡De frente! ¡March! ¡Grumetes! ¡Media vuelta a la derecha!

ESCENA V

DICHOS, GRUMETES 1.°, 2.°, 3.°, 4.°, 5.° y 6.°, CONCHA, SANTIÑA, CARMELA, PILAR, CRISTETA y VISENTICA, por el otro lado, y se colocan en dos líneas oblícuas dándose la espalda y en medio los dos sillones para el Capitán y Fortunato

CAP. Ahora las encierro en mi camarote y puede usted dormir lo que guste.

FORT. (Aparte.) Este hombre es un Napoleón de la estratégica amorosa. (Todas casi a un tiempo airadas.)

CON. Pero, ¡esto es inicuo!

VIS. ¡Enserranos a nosotras!

SANT. Tratarnos como a los marineros.

CAR. Peor; porque a los marineros les dejan libres.

PILAR Y tóo por el capitancito.

CRIS. Esto no tiene nombre, ¿saps, papá?

FORT. Sí, hijas mías. Esto es tomar precauciones. Os encierro. Llamo a Bernarda para que vigile y se acabó el flirtear por ahora.

TODAS ¡Pero papá!

FORT. ¡No hay papá que valga! (Las encierra en los camarotes.) ¡Bernarda! ¡Bernarda!

CAP. (Llamando.) ¡Bernarda! ¡Pronto, aquí!

ESCENA VI

DICHOS y BERNARDA

BER. (Sale incomodada y dice al Capitán:) ¿Qué tripa se le ha roto a ustez? ¿Se ha creío que por tener unos galones doraos nos va a poner leyes? ¡Pues más galones tié un ama de cría pasiega y no hace más que dar el pecho!

CAP. Pero si el que llamaba es su amo.

BER. (Sonriente.) ¿Mi amo? Eso es otra cosa. (Al verle salir.) ¿Qué manda el señor?

FORT. Bernarda. Yo tengo más fe en tu fidelidad que en un terranova. He encerrado a mis

hijas. Siéntate aquí, vigila, y pase lo que pase, no te muevas.

BER. Hágase usted cuenta que hemos naufragao, y que estamos en el fondo del mar. Bueno, pues cuando bajen al fondo esos tíos de la cabeza gorda que les llaman los *bufos* Arderíus, lo primero que ven es a Bernarda sentá en esa silla y rodeá de calamares.

FORT. Que las guardes bien.

BER. Descuide. Las guardaré porque sé mucho de eso. Con decirle que he guardao pavas en mi pueblo.

FORT. Yo creo que no hay temor.

CAP. Ninguno. Un mastín al verla se avergonzaría.

(Mutis Capitán y Fortunato.)

ESCENA VII

BERNARDA

BER. ¡Miá que moverme yo de aquí! ¡Jajay! Había de venir a pedírmelo San Pedro bendito, que es el Santo más respetable pa mí, y le dejaba feo. ¡Cualquier día desobedezco yo al señor, con lo majo que es! Y que pienso de él unas cosas, que *tamién* a mí me van a tener que encerrar.

ESCENA VIII

BERNARDA, sucesivamente GRUMETES 1.°, 2.° y 3.°

En la parte del foro aparecen los Grumetes 1.° y 2.° Hablan entre sí

GRUM. 1.° (Aparte al 2.°) Ya está sola. Fingiremos un desafío por su amor. Ella, asustada, y con tal de impedirlo, dejará el campo libre.

GRUM. 2.° Anda. A ver si lo hacemos bien.

GRUM. 1.° (Acercándose a Bernarda, pero dirigiéndose al 2.° y fingiendo gran indignación.) ¿De modo que te figuras que esta mujer te prefiere a ti?

GRUM. 2.° ¡Me prefiere y será mía!

GRUM. 1.° ¿Tuya? ¡Jamás!

BER. (Aparte.) ¿Pero a qué vienen aquí estos saltamontes?

GRUM. 2.º ¡Doy por ella mi corazón!
GRUM. 1.º ¡Doy por ella mi vida!
BER. (Aparte.) ¡Rediela! ¡Vienen a subastarme!
GRUM. 2.º Vamos a proa a matarnos, a cosernos a puñaladas; el que quede en pie se la gana. ¡Vamos!
GRUM. 1.º Saca tu faca de marino.
(Esgrimen las navajas.)
BER. ¡Ay, madre! ¡Ay, que se matan por mí!
GRUM. 2.º Sólo tú puedes evitar la riña. Irás a separarnos. Pero vé pronto. Si tardas no encontrarás más que restos.
GRUM. 1.º ¡Vamos! Quiero tu vida!
GRUM. 2.º ¡Yo la tuya! (Mutis fingiendo gran furor.)
BER. Yo iría, porque no está bien dejarles morir, pero he dicho que no me muevo de aquí y no me muevo, aunque queden para picadillo.
GRUM. 2.º (Aparte al 1.º En el foro.) No se mueve, aunque la cañoneen.
GRUM. 3.º Ahora veréis si la hago yo marchar. (Se acerca a Bernarda fingiendo gran agitación y le dice.) Bernarda... vengo a decir a usted... Don Fortunato, su señor, estaba paseando por el entrepuente... De pronto resbala...
BER. (Asustadísima.) ¡Ay! ¿Y qué?
GRUM. 3.º Se ha caído... Se ha roto...
BER. (Con grandes gritos.) ¡El! ¡Mi señor! ¡Roto!... ¡Ay, madre santa! (Mutis.)

ESCENA IX

CAPITÁN, sale seguido de OFICIALES 1.º, 2.º y 3.º y GRUMETES 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º y 6.º Va 1.º a abrir los camarotes

CAP. Salgan ustedes, señoritas. Su papá me ha dado la llave. El señor Cienfuegos les aguarda en el salón de fiestas para comenzar el ensayo de la revista.
TODAS Gracias a Dios. (Mutis.)
CAP. (A los Grumetes.) Y ahora vosotros. ¡Adentro! No quiero complicaciones en el barco. (Los encierra en los camarotes. A los Oficiales.) Síganme.
OFICIALES A la orden. (Mutis.)

ESCENA X

FORTUNATO. Después el PINCHE

FORT. Bueno. El capitán ha enviado ya a mis hijas al salón de fiestas para el ensayo. ¡Padre desventurado, vigila no obstante! Tus hijas son codiciadas por todos y aquí no hay parroquia donde casarlas.

PINCHE (Viejo feo, sucio, tartamudo. Trae un plato con natillas y otro con flan.) Don For... For... tunato de parte del co... co... cocinero, estos ape... petitos.

FORT. (Aparte.) ¡Dios mío! El cocinero también.

PINCHE Me han dicho que me... me llamaba.

FORT. Sí, señor. (Aparte.) Este es mi hombre. Feo, viejo y sucio, no se atreverá a hacerle a mis hijas el amor. Además, aunque empezase ahora a declararse, no acababa en toda la travesía. Este me conviene. (Alto.) Querido pinche. Yo soy padre de seis hijas.,.

PINCHE Lo... lo sé.

FORT. Todos les hacen el amor, y como son seis, no puedo vigilarlas. ¿Quiere usted ganarse unos duros?

PINCHE ¿Co... cómo?

FORT. Usted que no es sospechoso para nadie, las vigila, y en cuanto vea que alguna de ellas le hacen el amor, toca usted este silbato. (Se lo da.)

PINCHE ¿Y si veo que las be... be... besan?

FORT. Toca ustéd.., la campana de abordo.

PINCHE Bien... ¿Y si las abra... bra... brazan?

FORT. Si las abrazan... dispara usted con el cañoncito de señales, suelta usted cohetes, dispara su revólver al aire...

PINCHE ¿Y si?...

FORT. ¿Si qué?..

PINCHE Y si ven... vengo a avi... visarle de pa... palabra...

FORT. ¡No! Tendrían tiempo para todo. Ya lo sabe usted. Si es amor, el silbato, si es beso, la campana, si es abrazo, el delirio. Ahí van cinco duros. (Se los da.)

PINCHE Con... conformes. (Mutis.)

FORT. Gracias a mi hermosa idea, creo que puedo vivir tranquilo. (Mutis.)

ESCENA XI

UN MARINERO, CANALET, CAYETANO, PEDRIN, NELET, ALAMARES y MARIANO

Aparecen por el foro conducidos por un marinero. Si puede ser, deben subir a bordo por la porta. Traen guardapolvos y gorras

CAN. ¿Están así? ¡Grasias, marinero! Pasen chicotets. Avore si las noyas s'embolican.

CAY. ¡Qué sorpresa van a llevarse al vernos aquí!

MAR. Y cuando sepan que hemos venido a Cádiz contratados por el señor Cienfuegos para embarcar con ellas a Buenos Aires.

ALAM. Las llamaremos. Saldrán en seguida.

CAY. Mejor es cantarles una serenata.

Música

TODOS
Un trovador
al pie de tu castillo
llegó cantando amor
y juventud;
déjale entrar,
levanta ya el rastrillo
que al pie de tu escabel
quiere cantar.

PEDRÍN
Cantar, soñar.
Altiva castellana
del torreón,
por ti canto esta noche
mi serenata.
Sus notas son lamentos
del corazón,
escucha mi canción,
divina ingrata,
escucha mi canción
divina ingrata.

LOS DEMAS
Divina ingrata.

PEDRÍN
Mis quejas son palomas
que vuelan hacia ti,
si en tus manos las tomas
dales un beso y volverán a mí.

TODOS
Un trovador
etc., etc.

Hablado

CAN. Me parese que la serenata no les ha hecho efecto. A no ser que se hayan dormido, ¿sap?

CAY. Pues ellas están en este camarote. El marinero nos lo dijo. Veamos.

(Se acercan a ver.)

CAN. ¡Redemoni! ¡Yo no veo más qúe grumetes! ¿Estarán con ellas?

CAY. ¡No! Venid y preguntaremos al Capitán.

PEDRÍN Cantemos para que nos oigan.

CAN. Cantemos. En fila de a uno. March.

Música

(Cantan el motivo del número anterior y hacen mutis con la música.)

ESCENA XII

CAPITAN, OFICIALES 1.º, 2.º y 3.º

Hablado

CAP. (En el foro. A los Oficiales.) Es necesario que todos ocupen sus puestos. Va a entrar en la bahía una escuadra extranjera, y hemos de hacerle los honores. Prepárense para cuando dé la orden de maniobra.

OFICIAL 1.º Al momento, mi capitán.

(Mutis todos.)

ESCENA XIII

FORTUNATO y BERNARDA. Salen juntos

BER. ¡Ay, señor, qué alegría tan grande! ¿Pero deveras no tié usté ná roto?

FORT. No, Bernarda. ¡Qué empeño!

BER. ¡Ay, señor! ¡Qué rato he pasao! Solo de pensar que el señor podía tener un!... ¡Jesús! ¡Jesús! (Llorosa.) Una pone cariño en los amos... cuando los amos son tan buenos como ustez y tan... tan...

FORT. (Aparte.) ¡Pero qué frescota se está poniendo esta chica! (Alto.) Bernarda; hace tiempo que yo siento por ti una gran inclinación...

BER. Pues... por mí, (Azorada.) se incline el señor lo que se incline, no me molesta.

FORT. Yo estoy muy mal viudo. Tú eres frescota, buenaza, cariñosa y... tengo un plan que te diré en cuanto desembarquemos.

BER. Le advierto al señor, que aquí tamién se pué bajar a tierra.

FORT. Dime, Bernarda. ¿Qué hacen en tu pueblo los mozos cuando le hablan a una moza de su querer?

BER. Pues verá el señor. Lo primero que hacen es relinchar delante de la reja, pero no le aconsejo al señor que lo imite.

FORT. Pongamos que... he relinchado.

BER. ¿Sí? Pues va la moza, sale y le dice, dándole un empentón: «Pascualillo: ¿Sabes que no eres tú costal de paja pa mí?» Y a tóo ésto, ajuntan los hombros, bajan las mirás al suelo...

FORT. ¿Y qué más?

BER. Nada más... Por el pronto.

FORT. ¿Y cuando es lo del abrazo?

BER. ¿Lo del abrazo? Pues... después que el señor cura ha soltao lo que Dios manda, en latín... Aunque a veces es... antes y con tiempo.

FORT. Es que yo, Bernarda, soy impaciente.. Me queda menos tiempo que a ti... Y como tú me quisieras...

BER. (Echándose a llorar.) ¡Co... mo... tú me qui... sieras! ¡Ay qué bien que.. lo... ha... dicho!

FORT. ¡Bernarda! (Le da un abrazo.)

BER. Señor... Vaya ustez a ver si hay algún cura por ahí, que nos pué hacer falta!

(Se oye dentro un silbido de sirena.)

FORT. (Da un salto.) ¿Eh? ¡La señal!

BER. ¿Qué señal?

FORT. Nada. Encargué al pinche que si ve que a mis hijas les hacen el amor, toque el silbato; si las besan, la campana; y si las abrazan, cañonazos.

BER. ¿Pero no estaban encerrás?

FORT. Le di la llave al capitán para que abriese.

BER. ¿De móo que ese silbío?...

FORT. ¡Ya sabes lo que quiere decir! ¿Hacia dónde sonó?

BER. Por aquel lao. (Derecha. Se oye otro silbido por la izquierda.) ¡Ay! ¡Ay, madre! ¡Ahora por el otro! (Silbidos repetidos.) ¡Más! (Tocan dentro campana.) ¡Ahora la campana! ¡Besos! (Cañonazos.)

FORT. ¡Ahora el cañón! ¡Abrazos!

BER. ¿Dónde acudir?

FORT. ¡Eso es que mis hijas se han vuelto locas!

BER. ¡Ay! ¡Corramos! ¡Pronto, que esas cosas después no tién remedio!

FORT. ¡Concha! ¡Carmela! ¡Cristeta!

BER. ¡Visentica! ¡Santiña! ¡Pilar!

ESCENA XIV

DICHOS y CAPITAN

CAP. (Saliendo.) ¿Qué ocurre?

FORT. ¿Dónde están mis hijas?

CAP. En el salón de ensayos.

FORT. ¿Pero entonces esos cañonazos?

CAP. Son los honores a una escuadra extranjera.

FORT. ¡Ah! ¡Bernarda, soy feliz! Vamos a la fiesta.

BER. ¡A la fiesta!

MUTACION

CUADRO TERCERO

Decoración: El salón de fiestas del buque convertido en escenario. El primer término, rompimiento, que da idea del citado salón; detrás dos rompimientos y telón. En cada lado del rompimiento habrá pintado un rincón típico de cada una de las regiones que representa, y que son: Andalucía (una reja sevillana); Valencia (una barraca con ventana y puerta), Vascongadas (unas barcas), Asturias (un hórreo entre los castaños y nogales), Cataluña (un pedazo de los claustros de Poblet o un trozo de Monserrat), Aragón (una esquina de la Seo u otro monumento típico), Madrid, que ha de estar en el centro del foro, representará la Puerta de Alcalá.

ESCENA UNICA

Al levantarse el telón, delante de cada rompimiento y pelando la pava en artística actitud, de modo que formen cuadro plástico, CONCHA y CAYETANO (de maja y estudiante), VISENTICA y NELET (con los trajes de huertanos), CRISTETA y CANALET (de payeses), SANTIÑA y PEDRIN (de asturianos), PILAR y MARIANO (de aragoneses), CARMELA y ALAMARES (de andaluces) y VASCONGADA y VASCONGADO. En primer término, FORTUNATO, CIENFUEGOS, CAPITÁN, OFICIALES 1.°, 2.° y 3.° y GRUMETES. Simulan contemplar el cuadro

CIEN. Capitán, vea usted mi revista. Este es el cuadro final. Se titula «El amor en España».

CAP. Bien expresan todos con sus ojos el amor.

FORT. Como que éstos no son novios de mentirigillas. Aquí no se engaña a nadie. Vea usted cómo se pela la pava desde Andalucía a las Vascongadas. Palabra más o menos, en todas partes es igual.

CIEN. ¿Empezamos, amigo España?

FORT. Sí. Haceos el amor lo mejor que podáis, niñas. (Aparte.) De esta hecha las caso.

Música

(Todos cantan juntos al principio; después, sucesivamente, Vascongadas, Cataluña y Asturias. Después de cantar los de esta región, sale Bernada, de paleta. A continuación, Valencia, Andalucía, Aragón y Madrid.)

TODOS — Los cantos de España
son todos de amor,
por eso es poeta
cualquier español.
Y aquí los que quieren
decir su pasión
cantando una copla
la expresan mejor.
Los cantos de España
son todos de amor,
por eso es poeta
cualquier español.

VASCO — Naiteme sú nescacha.
VASCA — Lará.
VASCO — Quiero bailar contigo.
VASCA — Lará.
VASCO — Quiero bailar aurresku.
VASCA — Lará.
VASCO — Quiero cantar zortzico.
TODOS — Lará.
LOS DOS — Yo te diré me quieres,
tú me dirás que sí,
y nadie te habrá oído
con el sonido del tamboril.
LOS DEMÁS — Naiteme sú nescacha
etc., etc.

—

CAN. — Cristeta del meu cor
monina de Falset,
yo soc tu trovador
ascolta a Canalet.
Per tu yo loco estich.
CRIS. — No m'amboliques mes.
CAN. — Desde Falset a Vich
me dihuen tots:
¡Qué guapa es!
CRIS. — ¿Es veritat?
CAN. — Sí que lo es!
CRIS. — Debes tener formalitat.
CAN. — De asó ni rés.
Apa ya, que te convingui
noya, noya, vingui vingui
te lo pido por favor,
ven conmigo al Tibidabo
apa, miri que me enfado.
CRIS. — ¡Ay! Pollastre del meu cor.

—

SANT. (Recitado.)
Verde es el paisaje,
azul es el cielo,
la niebla lo cubre
todo con su velo.
No se oye en el aire
más son ni más ruido
que de una carreta
lejano el chirrido.
La noche termina,
viene la alborada
y una moza espera
junto a la enramada.
Se oye un canto lejos,
no se sabe dónde.
¡Es el rapacino!
¡Es el segador!
Y el eco a su canto
con burlas responde.
¡La rapaza tiembla!...
Ya llega el amor.

TOÑICO (Cantado.)
Linda rapaza,
rapacina mía,
espérame que voy
que cerca de ti estoy.
Linda rapaza
la vida yo daría
por ser más de lo que soy,
rapacina mía.

TODOS ¡Rapacina mía!

Hablado

BER. Salú y buena cosecha.

FORT Pero, Bernarda, ¿a qué vienes tú aquí?

BER. ¡Anda, diez! ¿Pero es que usté se piensa que en mi pueblo, que es Cogolludo, no nos hacemos el amor? Y como aquí tóos los pueblos vienen a contárselo a usté, no ha de ser menos el mío. ¡Aú! ¡Venga d'ahí!

Música

TODAS Tipitipitín, plin, plin, plin.

TODOS Plin, plón.

BER. Ya sé que estás en camisa
escuchando en la ventana,

cuidao no venga tu padre
y te zurre la badana.
Como se pasea la guarda civil
por la carretera llevando el fusil
voy a pasearme con este morral,
siempre que tu padre no lo lleve a mal.

TODOS Como se pasea la guardia civil...
etc., etc.

BER. Subo ahora pa arriba
bajo ya otra vez...

TODOS Plin, plin.

BER. Y que voy y que vengo
siempre me estaré.

TODOS Plin, plin.

BER. No me lo agradezcas
porque no es amor,

TODOS Plin, plón.

BER. Me han hecho sereno
de la población.

TODOS Plin, plón.

ELLAS Tipitipitín, plin, plin, plin.

ELLOS Plin, plón.

TODOS Tipi, ti pi tón.

—

NELET Donde tú pones las manos
se llena todo de azahar,
ponlas en mi corazón
a ver si puede olvidar.

TODOS Suena la dolzaina
con alegre són,
vente ya, huertana,
con tu llauraor.
Yo voy a caballo,
tú a la grupa ven,
y verás Valensia
con su Micalet.

—

ELLAS La, la, la, la, la, la, la, etc.

TODOS Anda, baila, maño
conmigo la jota,
que el cuerpo y el alma
su son alborota.
Si es canto de guerra
también lo es de amor,
que viva la jota
que tiene Aragón.

—

CAR. Ven aquí a mi reja
que estoy entre flores
y quió que me veas.
¡Ay!...
Quiero yo que tenga
mi reja de flores
claveles y rosas,
geranio y verbena,
jarmines y nardos
pa que a gloria huelas.

ALAM. (Recitado.)
Y yo quió, mi niña,
criar peregil,
por si acaso a mi suegra una tarde
a la reja le ocurre salir...

CAR. ¿Por qué dices eso?

ALAM. Te lo vi a desí:
Porque siendo más vieja que un loro
en cuanto lo coma se tié que morir.

CAR. Vete de ahí,
vete de mi reja,
que quió tener flores
y no mala hierba.

—

CON. Al sentirse una madrileña
enamorada, enamorada.

TODOS Enamorada...

CON. A lo sumo te hace una seña,
pero en la vida te dice nada.

TODOS Te dice nada...

CON. Majos, chisperos y caballeros,
y petimetres y caleseros,
cuando ella pasa llena de orgullo
todos le dicen como un murmullo:
Maja, yo te tengo miedo,
tú tienes el alma chispera,
vete, maja, que me enredo
en tu roja madroñera.
Maja de alma de duquesa,
tú robaste al sol su brillo,
maja, vamos en calesa,
para merendar al Sotillo,
pa ganarse un lechuguino
el cariño de una maja.

TODOS No tiene más que un camino:
esgrimir una navaja.
Ay, maja, yo tengo miedo,
tú tienes el alma chispera,

vete, maja, que me enredas
en tu roja madroñera.

CON. Vete, maja, que me enredo
en tu roja madroñera;
maja, yo te tengo miedo,
tú tienes el alma chispera.

Hablado

CAP. Vamos a elevar anclas. A vuestros puestos. (Mutis Oficiales y Grumetes. A Fortunato.) Señor España, reciba por anticipado mi enhorabuena. Con estas hijas no hay americano que resista.

FORT. Bueno, a propósito de las hijas. Estos pollos ¿han traído los papeles? Porque si no, no zarpamos. No vivo tranquilo.

CAN. Miri, si es desconfiansa, que nos case el capellán de a bordo.

FORT. Conformes. ¡Quedan todos invitados!

BER. ¡Anda! ¡Seis bodas d'una vez!

FORT. Siete, Bernarda; porque tú y yo nos casamos, y va a ser chica...

TODOS ¿Eh?

FORT. Y va a ser chica... la juerga que se va a armar en el barco.

CAP. (¡Pobres grumetes!) (Alto.) Vamos a cubierta.

FORT. Vamos; pero yo querría,
antes de ir a tierra extraña,
decirle adiós a la mía,
si es o no cursilería. (Al público.)

BER. No importa. ¡Que viva España!

(Todos cantan el último motivo de la canción de la Maja: «Maja yo te tengo miedo, etc.», y cae lentamente el telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Antonio Fanosa

Los tomadores, sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de D. José Sigler.

Letras a la vista, juguete cómico-lírico en un acto, música de D. Joaquín Castro.

El barbero de mi calle, sainete lírico en un acto, música de D. Andrés Vidal y Llimona.

¡A mí los reventadores!, revista en un acto, dividido en cinco cuadros, música de D. Angel Rubio.

La perla de Oriente, disparate cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, música de D. Mariano Hermoso.

¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de los señores D. Manuel Quislant y D. Pedro Badía.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música de D. Pedro Badia.

Las hijas de España, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música de D. Manuel Quislant y D. Pedro Badía.

Obras de Emilio G. del Castillo

Duda cruel, monólogo. (Agotada.)
Lazo de unión, comedia en un acto. (Premiada en el concurso de «El Teatro».)
El intruso, comedia en cuatro actos, basada en la novela de Blasco Ibáñez.
Fenisa la Comedianta, zarzuela en un acto y dos cuadros, música de Rafael Calleja.
Las bandoleras, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa
Holmes y Raffles, fantasía melodramática con música de Pedro Badía.
La garra de Holmes, segunda parte de la anterior, música de Pedro Badía.
Cómo se ama, boceto de comedia en dos actos, original y en prosa.
¡Pícaro teléfono!, juguete cómico en un acto y en prosa.
El príncipe Sin-viedo, cuento de niños en dos actos, en verso, música de Vicente Lleó.
Sol y alegría, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Tomás L. Torregrosa.
Los segadores, zarzuela dramática en un acto, dividido en tres cuadros, música de Manuel Quislant.
Los talianos, astracanada en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Joaquín Gené.
El bello Narciso, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música de Ramón López-Montenegro.
Nacer de pie, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en verso, música de Luis Foglietti.
La Hermana Piedad, comedia lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.
¡Eche usted señoras!, fantasía cómico-lírico-bailable en un acto, dividido en tres cuadros, música de Quislant y Badía.
Juan Sin Nombre, episodio lírico-dramático en un acto, dividido en un prólogo y cinco cuadros, música de Enrique Reñé.
Benítez, cobrador, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, música de Quislant y Badía.

El amigo Nicolás, aventuras cómico-líricas en trece cuadros, en prosa, música de Quislant y Badía.

El dirigible, fantasía cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, prosa y verso, música de Luna y Escobar.

Sangre y arena, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, basada en la novela de Blasco Ibáñez, música de Luna y Marquina.

El Padre Augusto, comedia lírica en un acto, dividido en dos cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Quislant y Badía.

A fuerza de puños, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Arturo Saco del Valle.

Los espadachines, novela escénica en nueve cuadros.

La maja de los claveles, sainete de costumbres madrileñas de principios del siglo XIX, en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Vicente Lleó.

La reina del Albaicín, zarzuela cómica en dos actos, divididos en seis cuadros, música del maestro Rafael Calleja.

El reino de los frescos, revista fantástica en cuatro cuadros y una apoteosis, en prosa y verso, original, música de los maestros Cayo Véla y Enrique Brú.

Princesita de ensueño, leyenda fantástica en un acto, música de M. Amenábar

La gloria del vencido, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, música de Pablo Luna y M. Amenábar.

Eva, la niña de la fábrica, refundición en un acto de la opereta en tres actos de Franz Léhar.

¡Al fin solos!, opereta en tres actos de Franz Léhar.

La alegría de la casa, melodrama lírico en un acto y cuatro cuadros, música de Marquina y Morenilla.

Sybill, opereta en tres actos de Víctor Jacobi, adaptación de Pablo Luna.

Poliche, traducción de la comedia en cuatro actos de Henry Bataille.

La pobrecita Dolores, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Pedro Badía.

Miss Cañamón, opereta en tres actos de Max Neal y Max Ferner, música de M. C. Ziehrer, adaptada al castellano en colaboración con Pedro Badía.

La señorita del cinematógrafo, opereta en tres actos de A. M. Willner y R. Buchbinder, música de Karl Weinberger, adaptada al castellano en colaboración con Pablo Luna.

Jack, opereta en tres actos, original de Max Brody y Franz Martos, música de Víctor Jacobi. Adaptación al castellano en colaboración con Pablo Luna.

El millón de pesos, viaje inverosimil en dos actos, divididos en ocho cuadros, original, música de los maestros Quislant y Badía.

Ministerio de estrellas, revista fantástica en un acto, dividido en un prólogo, tres cuadros y un intermedio, música de los maestros Quislant y Badía.

Las morenas y las rubias, pasatiempo en un acto, dividido en dos cuadros, música de Quislant y Badía.

El pícaro Segismundo, opereta en tres actos, música de Jean Gilbert

A pie y sin dinero, viaje fantástico en un acto dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badia.

El Torbellino, vodevil en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra alemana, en colaboración con Daniel Poveda, música de los maestros Quislant y Badía.

El Torbellino, arreglo del mismo *sin música*, para las compañías de verso.

El viaje de los Pinzones, viaje inverosímil en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

Las hijas de España, humorada en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Quislant y Badía.

El hombre de la montaña, juguete cómico en tres actos, escrito sobre el pensamiento de una obra extranjera.

Precio: UNA peseta